

La Reforma Universitaria en Chile (1960-1973): Las experiencias de modernización y politización en tres Universidades. *

FRANCISCO RIVERA TOBAR **

I. INTRODUCCIÓN

La ponencia analiza de forma comparada y desde una perspectiva histórica, el desarrollo del proceso de Reforma Universitaria chilena en el período 1960-1973, en tres casas de estudios: la Universidad de Chile (UCH), la Universidad Católica (UC) y la Universidad Técnica del Estado (UTE) ¹. En lo específico, se busca examinar las experiencias, caracterizando las principales demandas y propuestas, estableciendo los elementos de consenso y conflicto entre los agentes involucrados, a la vez que las condicionantes en sus respectivos desarrollos internos y externos derivados de las medidas y propuestas políticas de transformación económico-social, enarboladas por los gobiernos del demócratacristiano Eduardo Frei Montalva, y del socialista Salvador Allende Gossens.

* Programa de Magíster. Universidad de Santiago de Chile. Contacto: franciscoriverat@gmail.com

** Esta ponencia se enmarca en la realización del proyecto del mismo nombre adjudicado por el en la Sexta convocatoria de proyectos de investigación realizada por el Consejo Nacional de Educación (CNED) en el año 2011.

¹ En Chile, el proceso de Reforma Universitaria ha sido analizado preferentemente por sociólogos y por protagonistas de este proceso, mas no por historiadores. Entre los testimonios destacan los de autoridades de las respectivas universidades, especialmente de los Rectores. En este sentido destaca la obra de Enrique Kirberg Baltiansky, titulada *Los Nuevos Profesionales. Educación Universitaria de Trabajadores, UTE, 1968-1973* (1981), en la que el ex Rector de la Universidad Técnica da cuenta de las principales reformas impulsadas en sus sucesivas rectorías entre los años 1968 y 1973, analizando además las tensiones entre los diversos integrantes de la comunidad universitaria y el contexto político-social. En esta misma vertiente se encuentra el libro de Fernando Castillo Velasco, titulado *Lecciones del tiempo vivido* (2008), y *Tiempos que hacen presente. Historia de un Rectorado, 1967-1973* (1997), donde el ex rector de la PUC, analiza la reforma en dicha casa de estudios, prestando especial atención al desarrollo del movimiento gremialista; las investigaciones de Edgardo Boeninger, todas las cuales analizan la experiencia de la Universidad de Chile., el libro de Juan Gómez Millas, titulado *Estudios y consideraciones sobre universidad y cultura* (1986) de Jaime Lavados Montes: *La Universidad de Chile en el Desarrollo Nacional* (1993). También resultan pertinentes los estudios realizados al alero de la Corporación de Promoción Universitaria (CPU), por el abogado y cientista político Carlos Huneeus, especialmente el titulado, *La reforma universitaria, veinte años después* (1988), y las investigaciones realizadas por FLACSO-Chile, principalmente las de Manuel Antonio Garretón, fundamentalmente el estudio titulado: *Universidad y Política en los procesos de transformación y reversión en Chile, 1967-1977*, (1979), y las de José Joaquín Brunner, en especial las tituladas: *La reforma de las universidades chilenas: implicaciones intelectuales*, (1988); *Universidad Católica y Cultura Nacional en los años '60. los intelectuales tradicionales y el movimiento estudiantil* (1981); *El movimiento estudiantil ha muerto. Nacen los movimientos estudiantiles* (1985). Para el caso de la Universidad Técnica del Estado, destacan los estudios y compilaciones realizadas por Luis Cifuentes Seves, autor de *Kirberg: Testigo y Actor del siglo XX* (1993); y editor del libro *La Reforma Universitaria en Chile (1967-1973)*, (1997). Dicha obra compila los testimonios de: Edgardo Enríquez, Volodia Teitelboim, Raúl Allard, Miguel Ángel Solar, Hernán Vega, Arsenio Fica, Luis Cifuentes, que participaron en el seminario referido. Posteriormente se incorporaron las contribuciones de Jaime Ravinet, Alejandro Yáñez, Augusto Samaniego, Roberto Balocchi, Alfredo Jadresic, Fernando Castillo Velasco y Tomás Moulian,

II. LOS SESENTA Y EL ESTALLIDO DE LA REFORMA

Las dimensiones de la modernización

En la década de 1960, las universidades chilenas se incorporaron a los procesos de modernización general de las sociedades latinoamericanas. En los planteles, estas modernizaciones estuvieron relacionadas con dos aspectos: el primero de tipo cuantitativo, vinculado al aumento del número de estudiantes y al aumento de la extensión territorial de las casas de estudio; mientras que el segundo se vinculó a las transformaciones cualitativas, orientadas al estímulo para el desarrollo de las disciplinas científico-humanista, a los avances tecnológicos, y al perfeccionamiento académico en el extranjero, especialmente en Estados Unidos y países europeos desarrollados. Este aspecto de las modernizaciones se orientó a la “adecuación de la Universidad a los nuevos requisitos de conocimiento social y tecnológico y a nuevas demandas del mercado ocupacional”². En las universidades, este afán modernizador encontró diversos obstáculos, especialmente en las estructuras internas, espacios mayoritariamente copados por integrantes con concepciones conservadoras y tradicionales respecto de la función universitaria.

En la composición de los sectores reformistas destacaron principalmente los académicos jóvenes que se unieron a las universidades en la década de 1950-1960 como parte de los procesos de incorporación de nuevos docentes a las universidades. Estos grupos tuvieron intensas relaciones con los estudiantes organizados en sus respectivas Federaciones, entidades que encarnaron la creciente preocupación por las deficiencias en la modernización y funcionamiento de las universidades. Expresión de esto fue la proliferación de encuentros estudiantiles centrados en la superación de las ‘crisis universitarias’ y las propuestas de reformas profundas en sus dinámicas internas y vínculos externos. En este sentido, quienes plantearon la necesidad de la reforma lo hicieron sobre la base de tres diagnósticos centrales: primero, la deficiente función formativa de las universidades, derivada de la estructura universitaria, de la esmirriada actividad interna y de

²GARRETÓN, Manuel Antonio, Universidad y Política en los procesos de transformación y reversión en Chile, 1967-1977, Documento de Trabajo, Flacso, 1979, p. 4.

la incompleta formación que daban los planteles, reflejada en la precaria capacidad crítica y analítica de los alumnos, que condicionaba su inserción en la social. La segunda crítica se relacionó con la misión de los planteles universitarios, punto en el que destacó la demanda por la democratización. “en cuanto a su ingreso y en sus estructuras internas”³, pero también “crítica de la sociedad que la rodea; comprometida con los cambios de la sociedad y con el pueblo; autónoma de los poderes del Estado y de los grupos de poder económicos, políticos o sociales; pluralista en cuanto a dar cabida a las diversas posiciones filosóficas e ideológicas”⁴. En estas funciones, la ciencia debía ocupar un lugar primordial en las estructuras y actividades, centrándose la investigación “en las necesidades nacionales y alternativas de solución a los grandes problemas de la sociedad.”⁵ Por último, el tercer argumento, estuvo vinculado a planteamientos programáticos o de organización interna, relacionados con temas como la reestructuración interna de los organismos de dirección y la ampliación del ingreso, entre otros.

La Institucionalización de los Propósitos Reformistas.

En las universidades que analizamos, el estallido de la reforma tuvo la particularidad de vincularse a acciones de fuerza protagonizadas por estudiante. Así, los hitos fundantes para quienes participaron de los procesos radican en las tomas de las casas centrales de la Universidad Católica; de la Técnica del Estado, ambas en 1967, y de la Universidad de Chile en 1968. Al mismo tiempo, estas acciones se vincularon a la democratización interna de los planteles, derivando de las discusiones respecto a los mecanismos de elección de la máxima autoridad universitaria.

Desde su fundación en 1888, la UC había sido la institución cultural más representativa de los sectores católicos y tradicionalistas. Por eso, la toma de la Casa Central constituía un hecho de gran significación, por su reticencia “a la democratización de sus estructuras internas”⁶. El programa levantado por las fuerzas reformistas exigió modernizar y

³ Ibid, p. 10.

⁴ Ídem.

⁵ Ídem.

⁶ CORREA, Sofía; FIGUEROA, Consuelo; JOCELYN-HOLT, Alfredo; ROLLE, Claudio; VICUÑA, Manuel. Historia del siglo XX chileno. Balance paradójico. Editorial Sudamericana, 2001, pp. 236.

democratizar la Universidad Católica, tarea que suponía la previa conversión o expulsión de aquellas autoridades que aún no se habían

“convertido a los nuevos valores que son meta e inspiración de los cambios y, por tanto, las reformas de estructura se entregan a hombres que no creen en ellas. Ha sido como entregarle un martillo a un hombre que carece de manos.”⁷.

Este problema era compartido por las fuerzas reformistas de las otras universidades, y daba cuenta que a inicios de la década de 1960, la UC “era una institución enormemente diversificada”⁸. En este período ‘pre-reformista’, la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (FEUC), dirigida por los democratacristianos, criticó abiertamente

“el carácter elitista de esta universidad y su indiferencia a los desafíos de la contingencia, a la vez que buscaban comprometerla con el cambio social. Entre las reformas reclamadas por los estudiantes, que contaban con el apoyo de algunos académicos, descollaban: la participación de estudiantes, administrativos y profesores en el gobierno de la universidad; la apertura de ésta a todos los sectores sociales, a fin de convertirla en un vehículo de equidad; y el estímulo a la investigación, con especial énfasis en aquella funcional a los requerimientos más urgentes de la realidad nacional.”⁹

Así, la U. Católica de los años '60 era una combinación de rasgos disímiles, pero cohesionados la idea de representar una alternativa de formación intelectual católica dentro de la cultura nacional, fuertemente inspirada en una tradición política-social religiosa¹⁰. En la UC, esta recepción favorable a los principios de la reforma correspondió entonces a la

“crisis de un mundo socio-político y cultural católico que se disuelve bajo la triple presión de una modernización exigida desde fuera, portadora de un principio democratizador de masas; de una renovación del pensamiento católico que lleva consigo una revaloración de lo profano; y de un movimiento de emancipación juvenil, que opera como detonante de la crisis de autoridad de ese mundo”¹¹.

En este sentido, se hizo fundamental para la ejecución de los principios reformistas el compromiso de los estudiantes de la época con los sectores menos privilegiados, y con el

⁷ Ercilla. 05. 07. 1967.

⁸ BRUNNER, José Joaquín, *Universidad Católica y cultura nacional en los años '60: los intelectuales tradicionales y el movimiento estudiantil*. FLACSO, Santiago, 1981. p. 45.

⁹ CORREA, Sofía y otros, Op. Cit. p. 237.

¹⁰ BRUNNER, José Joaquín, Op. Cit. p. 2

¹¹ Ibid. p. 3

desarrollo del país, cuestión que lograrían utilizando la extensión universitaria como vehículo para la apertura la casa de estudios a estos sectores.

Para el caso de la Universidad Técnica, la coyuntura inicial se relacionó con la oposición de los reformistas a los grupos de poder que intentaron reelegir al Rector Horacio Aravena con los viejos y resistidos mecanismos. Frente a ello, los estudiantes ocuparon la Casa Central de la UTE, y todo el resto de las sedes nacionales, desconociendo la reelección al considerar que “tiene vicios que la invalidan”¹². A esta protesta se incorporaron profesores y funcionarios, quienes demostraron su apoyo a la causa estudiantil, mediante declaraciones públicas. Esta demanda por reformar los procedimientos internos de la estructura universitaria se entroncó con la idea de que “no sea el Rector ni las autoridades quienes hagan la reforma, sino ellos [los estudiantes] con los profesores a través de comisiones bipartitas y paritarias”¹³. Frente a este escenario, el gobierno de Frei Montalva intervino, constituyendo en el mes de de octubre del '67 la Comisión de Reforma de la UTE.

A comienzos de 1968, Horacio Aravena renunció a su cargo de Rector, permitiendo que en el mes de agosto del mismo año se desarrollara la primera elección democrática en las universidades en proceso de reforma. En ella que el ingeniero comunista Enrique Kirberg Baltianky, fue elegido Rector en Claustro Pleno de profesores y estudiantes, cargo que mantuvo consecutivamente hasta el Golpe de Estado de 1973.

Tras estos acontecimientos, se desarrollaron procesos de institucionalización de los propósitos reformistas, que tuvieron distintos tiempos de implementación. Las dificultades en la instalación de los principios reformistas en las universidades de Chile y Católica, contrastaron con el dinamismo de la UTE, llegando a promulgarse por el Presidente Allende el nuevo Estatuto Orgánico de la Universidad en diciembre de 1971.

Al igual que en los otros dos casos referidos, en la Universidad de Chile la Reforma “fue producto de su desajuste con la sociedad chilena”¹⁴. En dicha casa de estudios, los

¹² *Ercilla*. 04. 10. 1967.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ BOENINGER, Edgardo, *El programa para una universidad de Chile crítica, pluralista, creadora: Unidad Universitaria*. 1970.

planteamientos reformistas del movimiento estudiantil estuvieron en un primer momento conducidos por la Democracia Cristiana. A juicio de Edgardo Boeninger, los episodios que desencadenaron el proceso de reforma “sólo tienen interés anecdótico”¹⁵ puesto que “basta leer los artículos de algunos profesores o los estudiosos de la FECH, para advertir que el proceso estaba en marcha mucho antes de su estallido en mayo de 1968”¹⁶:

“La vieja universidad se estructuraba en Facultades que correspondían a las profesiones liberales tradicionales en una sociedad liberal tradicional. Pero el sistema económico de una sociedad contemporánea en transformación, en la docente, requería de la universidad la formación de profesionales de diversos niveles y especializaciones. La universidad no los aportó en la cantidad y calidad suficiente, lo cual es una de las causas de que nuestro desarrollo científico y tecnológico haya sido lento y dependiente del extranjero. [...]. La Universidad no debe actuar en la sociedad sólo a través de sus egresados, sino que tiene que hacerlo, además, como institución, a través de la extensión universitaria.”¹⁷

Las expresiones de Boeninger, refuerzan la idea que los desajustes entre las funciones de las universidades y la realidad social eran evidentes, siendo la reforma expresión de la maduración de estos problemas que, según el Rector, hubieran podido superarse con una forma

“más democrática de gobierno, pero la autoridad estaba constituida por el Consejo Universitario, compuesto por el Rector, Secretario y los Decanos, un conjunto elegido por un grupo de catedráticos que apenas alcanzaban a mil en toda la Universidad. Además, los Decanos representaban los intereses casi siempre antagónicos de las Facultades y disputaban el presupuesto haciendo casi imposible el éxito de cualquier planificación racional o establecimiento de prioridades.”¹⁸

En mayo de 1968, y como en los dos casos anteriores, “los estudiantes encabezados por el Presidente de la FECH, se levantaron en contra de la mayoría del Consejo Universitario”¹⁹, acción que recibió el inmediato apoyo de profesores y funcionarios de la Universidad. La gran mayoría de los docentes de la universidad, no tenía derecho a intervenir en la designación de autoridades y habían propuesto, con anterioridad a la

¹⁵ Ibid. p 3.

¹⁶ Ídem.

¹⁷ Ibid. p. 3.

¹⁸ Ibid. p. 4.

¹⁹ . Ídem.

reforma, diversos esquemas de estructura y gobierno universitario. “Pero su acción no había sido organizada y apenas trascendía de una Facultad a otra”²⁰.

De este modo, se estableció una semejanza en las tres casas de estudio en relación a los estudiantes como entes dinamizadores de la reforma, a la vez que en la acción de los académicos como portadores de las históricas demandas, volviéndolas orgánicas mediante su mayor coordinación. Sin embargo, fue en los casos de las universidades de Chile y Técnica, donde la correlación positiva de fuerzas reformistas permitió lograr consensos de forma más acelerada que en el caso de la Universidad Católica. Estas simultaneidades en los ritmos de implementación, y semejanzas en las fases desarrolladas evidencian que, a pesar de la oposición, existió en los planteles un alto grado de consenso a favor de las ideas reformistas. En síntesis, las acciones que precipitaron la reforma de las universidades analizadas reflejan de manera ejemplar “el ascenso del estudiantado como sujeto social con un creciente poder de gravitación política”²¹. Por otra parte, la institucionalización es consecuencia de la democratización interna de las universidades, el paso siguiente sería la democratización externa de sus funciones, es decir, el mayor vínculo con la sociedad, realizado esta vez de manera orgánica e institucional. Hacia fines de 1968, “el proceso de Reforma había triunfado y era irreversible”²², avanzando en la institucionalización y profundización de sus postulados.

Las demandas por la democratización universitaria. La ‘doble’ Democratización

Las demandas por la democratización constituyen un aspecto fundamental de la modernización universitaria. Ellas tuvieron un doble sentido democratizador ‘interno y ‘externo. Respecto de la modernización interna, destaca la dimensión orientada hacia la transformación de la estructura universitaria con el fin de lograr la participación del conjunto de integrantes de la comunidad universitaria en la toma de decisiones, vinculándose a la modernización institucional-académica de los planteles.

²⁰ Ídem..

²¹ CORREA, Sofía y otros, Op. Cit. p. 236.

²² BOENINGER, Edgardo, El programa para una universidad de Chile crítica, pluralista, creadora: Unidad Universitaria. 1970, p. 6.

Por su parte, la democratización externa, reforzó el carácter de la sociedad chilena en la década de 1960, período histórico de profundización democrática, en el que las comunidades universitarias participaron, entre otras formas, denunciando las limitaciones en el acceso al sistema de educación superior. La democratización en el ingreso fue concebida también como una forma de estrechar los lazos con la realidad social. No obstante, tuvo sus propias limitaciones, debido a que “las presiones para abrir más aun la educación superior a estudiantes de escasos recursos fueron tan intensas que el sistema universitario tendió a crecer más bien en función de las exigencias juveniles que de las necesidades del país”²³.

Cabe destacar que en el caso de la Universidad Técnica del Estado, se desarrollaron en paralelo procesos que enfatizaron en la incorporación de trabajadores, como fue la experiencia marcada por el convenio entre dicha universidad con la entonces Central Única de Trabajadores. Junto a esto, e inspirados en las demandas de los estudiantes de Córdoba de 1918, los reformistas exigieron el ingreso directo de los estudiantes a la enseñanza superior, sin discriminaciones, en lo que fue conocido como el Movimiento Universidad Para Todos (MUPT) desarrollado durante el gobierno de Salvador Allende. Sin embargo, la falta de presupuesto fue otro de los problemas -principalmente en las universidades Técnica del Estado y de Chile- para garantizar el acceso de nuevos estudiantes a los planteles.

A pesar del carácter compartido del afán democratizador, las fuerzas reformistas debieron institucionalizar sus demandas en sus respectivas estructuras internas. Un buen ejemplo para ilustrar lo anterior, lo constituye el caso de la Universidad Católica, donde los académicos y estudiantes reformistas ejercieron presiones ante el Rector y el entonces Arzobispo de Santiago, Raúl Silva Henríquez para conseguirlo. Este último, destacó como promotor de la intervención de la Iglesia Católica en el conflicto.

En la Universidad de Chile el proceso reformista se enmarcó en un período de crecimiento a partir de la fundación de sedes a lo largo del país. En términos administrativos, este hecho trajo consigo profundos cuestionamientos a la efectividad del

²³ CORREA, Sofía y otros, Op. Cit. p. 236.

funcionamiento interno de la universidad y a su la relación con la sociedad. En general, las viejas autoridades se mostraron reacias a desarrollar cambios profundos en la administración interna, en un contexto que las demandaba con fuerza. Esta posición queda reflejada en la opinión del rector Eugenio González en 1968, al sostener que:

“el problema universitario es un problema político. Lo hemos dicho en varias oportunidades: la democratización de la universidad sólo será posible en forma cabal, cuando se democratice la educación nacional en su conjunto, lo que supone a la vez cambios auténticamente revolucionarios en las estructuras básicas –económicas, sociales y políticas–. Mientras tanto, únicamente es dable hacer limitadas reformas en la estructura y funcionamiento de nuestros servicios docentes, científicos y culturales, modernizar planes y programas y métodos de enseñanza, establecer sobre fundamentos más amplios las jerarquías académicas del saber y las jerarquías académicas del saber y las jerarquías del gobierno y administración, preparar, en fin, a la universidad para que pueda cumplir plenamente sus funciones cuando las fuerzas progresistas de Chile configuren un nuevo Estado al servicio de una nueva sociedad.”²⁴

En suma, el Rector González encaró la relación universidad-sociedad de un modo muy limitado en relación con los planteamientos reformistas, puesto que, “un cambio radical en la estructura y función de la universidad, a juicio suyo, era derivable (sic) únicamente a partir de un cambio radical a nivel de toda la sociedad”²⁵. Estas opiniones dan cuenta que dentro de los actores universitarios existió un consenso acerca de la necesidad de modernizar y reestructurar la Universidad de Chile, como solución a los problemas internos generados por el crecimiento nacional de la casa de estudios. No obstante, los conflictos se suscitaron al momento de evaluar las funciones de la universidad, donde los actores involucrados tuvieron discrepancias respecto de la profundización de las tareas modernizantes.

Para las Federaciones de Estudiantes, uno de los principales problemas radicaba en el excesivo carácter profesionalizante de la enseñanza y el escaso desarrollo de la investigación y la ciencia. De aquí que una de sus demandas más sentidas fuera dotar de apoyo significativo a la investigación científica, desarrollar cursos de postgrado, formación científica para académicos de Provincias y la repatriación o recuperación de científicos para

²⁴ El Mercurio, 1968.

²⁵ AGÜERO, Felipe, La Reforma Universitaria en la Universidad de Chile, Ediciones Sur, Santiago. (sin fecha), p. 14.

la Universidad”²⁶. Para esto, la estructura académica debía adecuarse a las necesidades del desarrollo del saber, lo que implicaba abandonar

“la concepción tradicional, que tenía a las profesiones como único punto de referencia, por significar establecer la hegemonía de la docencia por sobre las demás funciones académicas. La nueva Universidad, sin desconocer su misión formativa, tiene a la creación intelectual como primera prioridad, y es por eso que se organiza estructuralmente en torno al conocimiento.”²⁷

En consecuencia, el proceso de Reforma Universitaria en las universidades analizadas significó el desarrollo de profundas transformaciones en los planteles, modificando el concepto y la idea de Universidad, en términos tales que “es posible afirmar con propiedad que comienza a ser una ‘Nueva’ Universidad [...] una nueva manera de concebir la tarea académica, profundamente solidaria con lo que es su esencia, -profunda vocación de verdad, solidaridad humana y justicia social-, que no son sino los intereses de toda la comunidad nacional”²⁸. De este modo, la Reforma Universitaria no planteó exclusivamente un problema académico; sino que en lo fundamental, planteó un problema social y político, como era “la constitución de una Universidad de nuevo tipo”²⁹ que contribuyera al progreso nacional, relacionando las transformaciones en las instituciones con los cambios en el país.

La extensión universitaria fue fundamental para concretar las aspiraciones de democratización contenidas en la reforma, en el sentido que permitía redefinir sus respectivas misiones, estrechando sus vínculos con el medio social al que tenían acceso. Un elemento distintivo del cambio en la extensión universitaria es el paso desde una concepción ‘iluminista’, vinculada con la idea de difundir en los sectores populares valores ‘civilizatorios’ –hasta entonces predominante- a una concepción relacionada con el desarrollo de “nuevas ideas orientadas a lograr la integración social de los grupos más desfavorecidos, sustentada en fuertes organizaciones estudiantiles con una larga tradición de luchas políticas y gremiales”³⁰. Así, la reforma modificó también la concepción de la

²⁶ BOENINGER, Edgardo. A la comunidad Universitaria. Labor realizada entre diciembre de 1969 y marzo de 1971, 1971, p. 16.

²⁷ Ibid. p. 9.

²⁸ Ibid. p. 3.

²⁹ Revista Aurora, 1968.

³⁰ RUIZ VALDÉS, Javiera /Universidad de Chile, *La Extensión en la Universidad de Chile. Una mirada histórica. 1905-2009*, Santiago, Vicerrectoría de Extensión Académica, Universidad de Chile, (en prensa).

extensión, al comprenderla como una relación recíproca, “en que universidad y sociedad se retroalimentan y constituyen mutuamente, siendo vasos comunicantes interdependientes”³¹.

III. POLITIZACIÓN Y POLARIZACIÓN POLÍTICA

El proceso de politización y polarización política de las universidades fue intensificándose desde principios de la década de 1960 hasta el golpe de Estado del '73, en directa relación con las transformaciones estructurales de la sociedad chilena y del convulsionado escenario internacional.

Esto fue motivado por la institucionalización de los procesos reformistas hacia fines de la década de los '60 y reforzado por la elección de la Unidad Popular en 1970. En este sentido, Felipe Agüero, sostiene que en una primera instancia, y a pesar del “clima de tensión e intolerancia”³² del período anterior a la Reforma -que motivó diversos conflictos y que fue muy destacado por Boeninger en 1971- el proceso de reforma se caracterizó por la ausencia de planteamientos propios por parte de la izquierda, lo que se fundamenta a partir de

“la inexistencia de un programa de reforma que pudiera ser impulsado desde la dirección de la universidad por uno de sus militantes, y de otra, puede desprenderse de algunos documentos explícitos de ciertos dirigentes de izquierda abocados a la cuestión universitaria. El director de la revista de la Comisión Nacional Universitaria de la JJCC [Juventudes Comunistas] de Chile, Kalki L. Glauser, escribía que “tenemos que distinguir dos campos de acción para el estudiante en el panorama de la educación superior chilena: una, la zona de universidades estatales; otra, la de las universidades privadas. Hemos visto que en las universidades estatales, si bien hay notables deficiencias en cuanto a la estructura, la orientación fundamental y el papel esencial de ser instituciones al servicio de la nación, está salvaguardado. El punto esenciales pues allí en general el del crecimiento de la educación superior.”³³

En esta interpretación, los problemas internos de las universidades durante el proceso reformista, se vincularon con la lucha política predominante en el país. Esto implicó a las autoridades desarrollar sus gestiones en un contexto y en convivencia con las polarizaciones políticas. Un buen ejemplo para retratar este ambiente, lo constituyen las

³¹Ídem.

³²BOENINGER, Edgardo. A la comunidad Universitaria. Labor realizada entre diciembre de 1969 y marzo de 1971, 1971, p. 11.

³³Ibid., p. 18

acusaciones emanadas desde la FEUC en 1970, según las cuales el rector Fernando Castillo Velasco trataba de impedir la victoria del gremialismo en las próximas elecciones y que para ello, se estaba “realizando una campaña de adoctrinamiento marxista”³⁴. Ante lo cual el entonces Rector replicó que

“Mala sería mi estrategia si así yo actuara. Soy católico y mi filiación política es por todos bien conocida. Si estuviese buscando el apoyo a mi persona, en vez de procurar una Universidad que forme alumnos con espíritu crítico libre, el adoctrinamiento se haría bajo los postulados de mi posición ideológica. [...].

Por lo demás, no tiene valor alguno que nos acusen tan reiteradamente de procomunistas. Este recurso ha sido empleado tantas veces, precisamente por quienes se oponen a los cambios y a las grandes obras de renovación. Con esto no se pretende otra cosa que mantener situaciones que, de alguna forma, benefician a aquellos que acusan cualquier intento de transformación como ‘maniobra comunista’.”³⁵

Tras la toma de la Casa Central, el periódico *El Mercurio* la definió como una *Penosa Rebelión Estudiantil*, la que a su juicio debía ser ‘colocada en su lugar’, porque, entre otras cosas, se trataba de “una minoría, pero el favor que les concede la prensa comunista es un indicio de que la tendencia anarquizante está fomentada desde fuera”³⁶. De prosperar esta tendencia, advertía el diario, “la demagogia triunfará”.

A fines de junio del '67, los dirigentes de la UC realizaron un plebiscito consultando el apoyo de sus compañeros para el movimiento de “nuevos hombres para una nueva Universidad”, y recoger la opinión de los demás estudiantes con respecto al cambio de Rector. La respuesta fue una afirmación mayoritaria, alcanzando cerca del 80% de apoyo. Esto produjo una inmediata reacción de la derecha y su órgano representante, *El Mercurio*, indica Solar que recuerda “que fueron millones y millones de pesos en inserciones en la prensa que afirmaban que era imposible aceptar que esa pregunta se pudiera hacer”³⁷.

De este modo, el movimiento fue encontrando enemigos, que incluso provenían desde sus propias aulas. Se desarrollaron en la Universidad enfrentamientos entre estudiantes ‘avanzados’ liderados por Miguel Ángel Solar, y ‘frenados’ (nacionalistas y

³⁴ Fernando Castillo Velasco, *Tiempos que hacen presente*. Op. Cit. p 103.

³⁵ Ibid.

³⁶ *El Mercurio*, viernes 1 de julio, 1967.

³⁷ CASTILLO Velasco, Fernando, *Tiempos que hacen presente*. Historia de un Rectorado, 1967-1973. Editorial ARCIS-LOM, 1997, p. 39.

derechistas, representados en la revista *Fiducia*) liderados por Jaime Guzmán, quienes acusaron de fraude al plebiscito y a los avanzados, de demócratacristianos. Encabezado por los Centros de Alumnos de Agronomía y Derecho, se conformó el Comando de Defensa de la UC, quienes no aceptaban “los planteamientos de la Federación por cuanto significa desconocer la autoridad de la Universidad, lo que llevará necesariamente al desquiciamiento de ella”³⁸. El Comando intentó por numerosos medios: como campaña de firmas, declaraciones y boicot a actividades, quebrar el movimiento reformista sin resultados, pues ya había alcanzado notoria envergadura en los estudiantes, autoridades progresistas y en la sociedad.

Por otra parte, en la Universidad de Chile, los partidos políticos se expresaron por medio de las organizaciones estudiantiles como la FECH, compuesta por dirigentes demócratacristianos, y la Asociación de Profesores y Empleados de la U. de Chile (APEUCH) integrada mayoritariamente por militantes comunistas y socialistas. En general, los demócratacristianos se negaban a la participación de los estudiantes en la elección de las autoridades, mientras que los estudiantes de izquierda propiciaron como tema fundamental del proceso reformista el establecimiento del co-gobierno. Según Mario Orellana, estas posiciones no fueron tan radicales, pues

“aunque era verdadera tal diferencia de opiniones entre estas dos importantes juventudes políticas, el ambiente general académico y estudiantil de la Facultad era favorable a una participación ponderada de los estudiantes en las elecciones de los directivos académicos. Incluso muchos académicos que simpatizaban con el PDC manifestaron su opinión en favor de la participación estudiantil.”³⁹

Incluso profesores de otras corrientes políticas e ideológicas apoyaron y participaron en el proceso reformista, levantando banderas a favor del crecimiento y unión de la investigación científica y la docencia.

No obstante, las posiciones políticas dentro de la reforma fueron la causa principal de las primeras discrepancias surgidas en el proceso, establecida más que en los contenidos, en las alternativas de conducción del proceso. Estas discrepancias se profundizaron con el

³⁸ OLAVARRÍA, José, “¿En crisis el sistema universitario chileno en 1967? ¿Por qué?”, *Estudiantes y Política*, s/f, p. 150

³⁹ *Ibíd.* p. 12

ingreso del cuerpo docente al debate y con el clima de polarización existente en la sociedad, pues las diferencias surgieron principalmente en torno a

“aquellas cuestiones que tienen que ver con la relación de la universidad con sus agentes externos, con procesos e instituciones externas a ella y que la engloban. Todos coinciden con la reforma de la cátedra, más no con la declaración de principios de la universidad, por ejemplo. Esto, a juicio nuestro, encuentra su explicación última en la articulación que de hecho está establecida entre los grupos universitario, en forma más o menos mediatizada, y los que definen a otro nivel las líneas de desarrollo de la sociedad chilena en sus distintos aspectos. Y estas discrepancias, en un proceso de polarización que se evidenciará, se canalizarán por medio de agrupaciones y alianzas políticas; se manifestarán, el mayor número de veces, en torno a las cuestiones universitarias propiamente tales que tienen mayor incidencia para el poder de los distintos grupos dentro de la universidad.”⁴⁰

Las discrepancias tuvieron como resultado la polarización de la universidad, que estuvo relacionada con los niveles de radicalidad con que se llevaría el proceso reformista, atravesado por las vicisitudes del proceso histórico nacional. Ejemplo de esto fue “el surgimiento del MAPU como una nueva organización de izquierda, a partir de fuerzas provenientes inicialmente de la DC, tuvo una incidencia importante en el cambio de la correlación de fuerzas entre los estudiantes, cuestión que se manifestó en la alta votación en la elección de consejeros y en el triunfo de la izquierda en las elecciones de la FECH”⁴¹. En consecuencia,

“la polarización en la UCH quiere decir, más bien, politización y, más concretamente, el decrecimiento de la influencia e importancia de los sectores heterogéneos –con referencias ideológicas muy distintas– reunidos en torno a planteamientos puramente académicos; decrecimiento que actúa en favor de quienes postulan programas vinculados en forma más o menos mediatas con formulaciones globales que alcanzan un nivel societal.”⁴²

A medida que avanzaba la Reforma y el gobierno de la Unidad Popular, las universidades analizadas fueron perfilándose políticamente. Mientras en la Universidad Católica el movimiento gremialista lograba ser un fuerte contendor político a las ideas reformistas, en la Universidad de Chile se re-eligió en 1972 al demócratacristiano Edgardo

⁴⁰ AGÜERO, Felipe, Op. Cit. p. 48.

⁴¹ Ibid. p. 81

⁴² Ídem.

Boeninger, representante del Frente Universitario, creado por el Partido Nacional y que estaba compuesto además por la Democracia Cristiana, el sector derechista del Partido Radical, Patria y Libertad y elementos de Fiducia⁴³. A juicio de Boeninger, esta, una vez constituido el Consejo Universitario Transitorio, se encontraba encontrábase enfrentada al desafío de

“evitar el riesgo de que el impulso de los estudiantes, que había encontrado positiva acogida en sectores académicos y funcionarios de la universidad, se perdiera en un trabajo inútil como ha sucedido tantas y repetidas veces, y lograr, en cambio, encauzar positivamente las opiniones de las diferentes corrientes de pensamientos que hay en la comunidad universitaria.”⁴⁴

En las elecciones para Rector de 1972, el Frente Universitario venció ampliamente a los candidatos de la UP (52,86% versus 43,63%) y a las agrupaciones de izquierda extra Unidad Popular. Estas últimas obtuvieron cifras ínfimas en las votaciones, lo que a juicio de la revista *Portada*,

“deben haber desilusionado incluso a sus propios partidarios, y que demuestran que afortunadamente nada significan en la comunidad universitaria. La candidatura del MIR-FER obtuvo sólo un 3,66 por ciento de la votación, y la candidatura del Partido Comunista Revolucionario un 0,85 por ciento de dicha votación.”⁴⁵

Respecto de las correlaciones de fuerzas, *Portada* destaca que el triunfo del Frente Universitario se obtuviera principalmente gracias

“a la alta votación de los estudiantes, en primer término, y a la mayoría obtenida en el sector académico, en segundo lugar, que significan los dos estamentos más importantes de la comunidad universitaria y que constituyen su esencia misma. La Unidad Popular sólo obtuvo ventajas en el estamento no académico, seguramente porque allí el sectarismo, especialmente en los mecanismos de ingreso, ha rendido sus frutos para los grupos marxistas que han controlado durante largo tiempo.”⁴⁶

Esta cita ilustra las tensiones entre las fuerzas políticas en disputa, a la vez que el temor de sectores de centro y derecha por el avance de las propuestas derivadas del marxismo. Este ‘cierre de filas’ en torno al antimarxismo evidencia que durante la Unidad Popular, la implementación de las medidas reformistas tuvo un carácter ‘militante’, en el

⁴³ SANTIBAÑEZ, Guy, *En torno a la Universidad y la Cultura*, LOM, s/f, p. 35.

⁴⁴ BOENINGER, Edgardo. *A la comunidad Universitaria*. Op. Cit. p. 6.

⁴⁵ Revista *Portada*, N° 30, abril de 1972, “La Universidad de Chile fija el rumbo”, p. 39.

⁴⁶ Ídem.

sentido de responder a divergentes proyectos de sociedad. En este escenario, los jóvenes estudiantes fueron un sector en disputa por las fuerzas políticas. Así, *Portada*, destacó el triunfo de Boeninger en la Facultad de Filosofía de la U. de Chile, “centro tradicionalmente marxista extremista”⁴⁷, lo que a su juicio comprobaba que en la juventud

“el marxismo es un mito anticuado y que no constituye solución para los problemas actuales de la realidad, y logra imponer un criterio nacional y democrático, pese a las presiones y amenazas de toda índole, aún en el propio centro de actividades extremistas. Aún más, en esa misma Facultad triunfó la candidata de la Juventud Nacional Carmen Phillips. El nacionalismo democrático, encabezado por una joven mujer chilena, lucha y triunfa en el propio seno del marxismo universitario.”⁴⁸

En las universidades de Chile y Católica destaca la presencia de una diversidad de fuerzas políticas con capacidad de disputar posiciones de poder en la institucionalidad universitaria, a la vez que disputarle proyectos a la izquierda, como el controvertido tema del co-gobierno universitario, lo que dio a la Reforma Universitaria en la década de 1970 un carácter de disputa intestina. El caso de la Universidad Técnica del Estado escapa parcialmente a esta tendencia. Si bien en ella se expresaron distintas corrientes políticas, hubo un pluralismo ideológico más restringido, puesto que la derecha y la izquierda extra UP, no tuvieron expresión significativa, a la vez que los sectores de centro representados por demócratacristianos y los radicales, orientaron sus acciones a la generación de consenso con la izquierda socialista-comunista, siendo minoritarios los grupos que apostaron a la ruptura mediante la intransigencia o radicalización de posiciones ideológicas.

En este escenario, las fuerzas de la Unidad Popular encontraron un terreno más llano que en las otras dos universidades para impulsar sus plataformas programáticas. Ejemplo de esto fue la elección del militante comunista Enrique Kirberg como rector por tres períodos sucesivos entre 1968 y 1973. Las respuestas a estas tendencias en la UTE, puede encontrarse al menos en dos explicaciones históricas. Por un lado, el carácter y funciones de la UTE desde sus orígenes, como escuela de Artes y Oficios, y en el proyecto, principalmente de los sectores radicales de dotar de instrucción a los sectores populares, esto la distingue de las funciones y grupos sociales a los que estaban orientadas las

⁴⁷Idem.

⁴⁸BOENINGER, Edgardo. *A la comunidad Universitaria*. Op. Cit. pp. 39-40.

universidades de Chile y Católica. Por otra parte, el proyecto de la Unidad Popular, puesto que tras la nacionalización del cobre, el gobierno de Allende se propuso la idea de aumentar la producción, ‘batalla’ que tenía como uno de sus adversarios principales el éxodo de profesionales extranjeros altamente calificados. Para ello, se apeló a la capacidad de los profesionales chilenos formados en la U. Técnica que proveyeron de fuerza de trabajo a la producción de mineral, mediante trabajos voluntarios u ocupando cargos de dirección de los procesos productivos. Vale decir, planteamos que la estrecha relación entre las autoridades, académicos y estudiantes de la UTE con la Unidad Popular, es consecuencia de que el proyecto de desarrollo nacional levantado por esta última despertó la ‘vocación’ de la Universidad. Creemos que esto es decisivo para explicar por qué sectores de centro e izquierda consensuaron en el marco de la discusión democrática, al mismo tiempo que la especial fuerza con que sobre dicho plantel se expresó el Golpe de Estado.

A partir de esto, sostenemos que constituiría un error de simplificación analizar el proceso de Reforma Universitaria como si fuera sólo el resultado de las acciones de partidos políticos, puesto que el movimiento universitario desarrollado en Chile reunió toda la gama de tendencias que dominaron el panorama político de la época, característica que lo situó por encima de las estructuras partidarias, lo que en ningún caso le quita su carácter profundamente político. En el sentido que destaca Fernando Castillo Velasco plantea que el movimiento estudiantil “no podría decirse que es un movimiento apolítico”⁴⁹, sino que muy por el contrario, es preciso reconocer en él un profundo “sentido revolucionario, social y políticamente proyectado”⁵⁰. En síntesis, para el Rector de la UC, el movimiento universitario chileno debe concebirse como

“un movimiento juvenil, ligado por vínculos generacionales, animado por un espíritu revolucionario que se inscribe en el proceso que vive nuestro país y toda América Latina, pero que concretamente incide en la universidad como tal y busca una reforma de la Universidad en bien de ella.”⁵¹

En consecuencia, la relación entre actividad política y movimiento estudiantil era en Chile tan intensas como en el resto de América Latina y parte del mundo occidental, y

⁴⁹ CASTILLO VELASCO, Fernando, *Tiempos que hacen presente*. Op. Cit., p, 140.

⁵⁰ Ídem.

⁵¹ Ídem.

sus resultados también estuvieron mediados por estos contextos internacionales, y con las viejas estructuras que se horadaba, elementos que explican su abrupto fin.

IV. REFLEXIONES FINALES.

Una de las conclusiones centrales radica en la concepción del movimiento de Reforma Universitaria como consecuencia del anacronismo de los planteles universitarios respecto de la sociedad chilena y de los procesos sociales internacionales. En las instituciones fueron los estudiantes y académicos quienes las dinamizaron y ajustaron a las transformaciones sociales. En este sentido, se debe destacar que los académicos reformistas fueron primordialmente jóvenes que transmitieron su experiencia política acumulada en las décadas anteriores a las nuevas generaciones, a la vez que fueron quienes institucionalizaron desde sus cargos directivos los procesos reformistas.

Luego, si bien este proceso de ruptura con las viejas estructuras universitarias estuvo iniciado por actos de violencia, cabe destacar que una vez institucionalizados los procesos reformistas, los hechos de fuerza fueron muy esporádicos, primando en los planteles, la discusión –aunque intensa- libre y en los marcos del respeto a la democracia y decisiones de mayoría. Ejemplo de esto es que esta fase de institucionalización haya culminado con la aprobación de nuevos Estatutos Orgánicos.

Respecto a las demandas de modernización universitaria y democratización de los planteles, cabe destacar que al consenso en torno a la departamentalización como base del sistema de organización universitario, puesto que eran las unidades encargadas de la docencia, la investigación y la extensión cultural en un campo determinado del conocimiento, se contrapuso el relacionado con la estructura de gobierno, donde primó el desacuerdo, especialmente en el punto referido al carácter de la participación estudiantil.

La extensión universitaria, y su reconvención a comunicación universitaria, como relación de reciprocidad con la sociedad cumplió un importante rol en satisfacer las demandas por la mayor democratización de las universidades, que formó parte también del proceso de profundización democrática vivido en la sociedad chilena en la década de 1960. Vinculado con la extensión y comunicaciones, destacan la similitud de estrategias para abordar la relación con la sociedad, que puso énfasis en las actividades culturales y

desarrollo de las artes escénicas, potenciando el desarrollo del arte y de los artistas nacionales.

Las diversas fuerzas políticas y sociales que se expresaron en el movimiento de reforma, significó poner en disputa diversos ideales de universidad, estrechamente vinculados a determinados proyectos de sociedad. En este sentido, entre los gobiernos de Frei y Allende, se puede reconocer la polarización política de los procesos de reforma en curso. Es decir, una vez avanzado el proceso de reforma en la modernización de las estructuras internas de las casas de estudio, y en la institucionalización de los principios reformistas en la década de 1970, comenzó a preponderar en los planteles la adhesión o distanciamiento del proyecto de sociedad encarnado por la Unidad Popular. En este proceso, en la Universidad Católica el movimiento gremialista encarnó las posiciones contrarias a la reforma universitaria disputándole la conducción política a la Democracia Cristiana. A este último partido se ligaron en la Universidad de Chile quienes ocuparon los principales cargos de dirección de la Universidad, pero a diferencia de la UC, en Chile la Democracia Cristiana se orientó hacia la alianza con grupos de derecha en los que fue la fundación del Frente Universitario de la década de los '70. A juicio de Guy Santibañez, este sector derechista democristiano estaba encabezado por Boeninger, y Enrique D'Etigny, quienes concebían a la universidad como “limpia de marxistas, fuertemente en manos de los industriales, y con la tarea específica de contribuir al engrandecimiento de la industria privada”⁵². Esta alianza de centro-derecha, da cuenta no sólo de la correlación con el contexto nacional, sino que además evidencia que, al menos la representada en la Unidad Popular tenía la capacidad para disputar cargos de dirección al centro político, capacidad que no tenía la que se encontraba fuera de la UP.

Este pluralismo de ideologías presentes en la Universidad de Chile, no tuvo la expresión fuerza en la Universidad Técnica del Estado, donde la izquierda se disputó la conducción programática del proceso de reforma principalmente con el centro radical y en menor medida democristiano, siendo muy escasa la expresión de la derecha; en este sentido, se dio en la UTE, un panorama de relaciones de fuerza más parecido a la Católica que a la Universidad de Chile, en tanto que se podían reconocer claramente dos grupos que, en

⁵² SANTIBAÑEZ, Guy, Op. Cit. p. 39.

general, tendieron al consenso o a los acuerdos en la toma de decisiones. Así, primaron en la UTE la plataforma programática de la izquierda.

Así, las características y diferencias políticas en los énfasis de implementación de los procesos reformistas, además de vincularse con el desarrollo histórico de cada una de las universidades, dan cuenta del conjunto del espectro político que en la época se disputaba el control de los proyectos de transformación de la sociedad, vale decir, representa en la práctica los ‘tres tercios’ que históricamente han caracterizado al desarrollo político chileno. Con todo, las universidades como componentes de la sociedad, sucumbieron a los procesos históricos desarrollados en ésta, fracasando por la fuerza el anhelo de ‘doble’ democratización de los planteles elemento central de la reforma, orientado hacia conquista de una mayor justicia social. El Golpe de Estado de 1973, trunció estos esfuerzos, abriendo una nueva fase en la concepción de las universidades chilenas, donde sus funciones son definidas con criterios de mercado.